

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVI



C. S. I. C.  
**1979**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MADRID, 1979

## S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
<b>EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS</b>	
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1978, por <i>Francisco Arquero Soria</i> ... ..	9
<b>ESTUDIOS</b>	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo <i>xv</i> según el «Libro de la Montería de Alfonso <i>XI</i> », por <i>Gregorio de Andrés</i> ... ..	17
La figura del «Regidor» en los Concejos madrileños de los siglos <i>xiv</i> y <i>xv</i> , por <i>Antonio Aparisi</i> ... ..	45
Nueva obra documentada de Antón y Enrique Egas: la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, por <i>Aurea de la Morena Bartolomé</i> ... ..	65
Documentos relativos a la construcción de la Iglesia Magistral de San Justo y Pastor de Alcalá de Henares, por <i>M. Angel Castillo Oreja</i> ... ..	69
Presencia del arquitecto Fray Alberto de la Madre de Dios en Madrid y en Guadalajara, por <i>Virginia Tovar Martín</i> ... ..	85
Diario madrileño de 1636 (24 de mayo a 27 de diciembre), por <i>José Fradejas Lebrero</i> . ... ..	97
La iglesia parroquial de Pinto y su púlpito: Datos documentales sobre los artistas de su construcción y ornato en el siglo <i>xvi</i> , por <i>Margarita Estella</i> ... ..	163
Asociaciones piadosas en el convento del Carmen de Madrid, por <i>Balbino Velasco, O. Carm.</i> ... ..	203
Conventos del siglo <i>xvii</i> del antiguo barrio del Barquillo. Noticias históricas e inventario artístico, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i> ... ..	221
Notas sobre la inmigración: Madrid, 1670. De Galicia a la parroquia de San Martín, por <i>Jesús Bravo Lozano</i> ... ..	239
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo <i>xviii</i> , por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> ... ..	271
Regidores de Madrid: 1700-1750, por <i>M.ª Encarnación Lozano Hernando</i> ... ..	281
Recurso de los maestros de Primeras Letras de Madrid, quejándose de que los Padres Escolapios extendían la enseñanza fuera de los límites de su Instituto. 1767, por <i>Carmen Sánchez Giménez</i> ... ..	317

	Páginas
Los jardines del Buen Retiro en el siglo XIX, por <i>M.<sup>a</sup> del Carmen Ariza Muñoz</i> ...	327
La administración de una casa madrileña (1820-1853), por <i>Julio Escribano Hernández</i> .	379
Cálices limosneros de los reyes españoles (siglo XIX), por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i> ...	393
La barricada madrileña de la calle del Príncipe y Juan Belza, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ...	409
El mundo creado por Galdós, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i> ...	417
Acercamiento al lenguaje de López Silva, por <i>José Manuel González Calvo</i> ...	485
Antecedentes de la medalla de la Villa de Madrid, por <i>Manuel Espadas Burgos</i> ...	495
Aproximación a la Geografía electoral de Madrid, por <i>Aurora García Ballesteros</i> ...	503

#### SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Un madrileño ilustre: Andrés Manuel del Río y Fernández (1764-1849), por <i>Juan Manuel López de Azcona</i> ...	545
Tres madrileñistas: Luis Araújo Costa, José Francés y Augusto Martínez Olmedilla, por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ...	557

#### BIBLIOGRAFIA

Impresos complutenses de la Edad de Oro en la Universidad de Illinois, por <i>Alberto Porqueras Mayo</i> y <i>Joseph L. Laurenti</i> ...	569
Bibliografía de estudios sobre Madrid en el siglo XVIII, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i> .	599

## CALICES LIMOSNEROS DE LOS REYES ESPAÑOLES (SIGLO XIX)

Por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS

En un trabajo que presentamos recientemente en el II Congreso Español de Historia del Arte, dedicado al siglo XIX, hicimos ya una breve referencia a los cálices limosneros regios de la centuria<sup>1</sup>. Deseamos ocuparnos ahora con más extensión del tema, que, además de su interés intrínseco ofrece el de permitir un mejor conocimiento de la platería madrileña y de varios destacados artífices del pasado siglo.

Como recuerdo de la ofrenda de los Magos a Jesús niño y con base en la común realeza, los reyes de España hicieron costumbre ofrecer a Dios «Rey de Reyes» tres cálices en la fiesta de Epifanía. La tradición aparece documentada bajo Felipe II, pero es probable que se remonte a reinados anteriores. De un lado conocemos cálices limosneros desde 1557; por otra parte Antonio de León Pinelo escribe, referido a 1576: «El día de la Epifanía de este año en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial hizo el Rey la fiesta de los Reyes ofreciendo a la Misa mayor los tres cálices de plata dorados con sus sobrecopas y dentro de ellos, oro, incienso y mirra, como se hace por nuestros Reyes cada año»<sup>2</sup>. Ignoramos por cuánto tiempo se observaron los pormenores que detalla el cronista. Sobre las materias que contenían los cálices no hemos hallado otras referencias, no conocemos ninguno con sobrecopa y existen tanto dorados como sin dorar. En cambio poseemos algunos indicios sobre las vicisitudes que experimentaban después los cálices ofrecidos en la Misa. Con cierta frecuencia parece que el monarca, por su inicia-

---

<sup>1</sup> Cfr. J. M. CRUZ VALDOVINOS, «La platería española en el siglo XIX: Estado de la cuestión, nuevas aportaciones, propuestas de investigación», en *Ponencias y Comunicaciones. II Congreso Español de Historia del Arte*, II, Valladolid, 1978, pág. 93.

<sup>2</sup> A. DE LEÓN PINELO, *Anales de Madrid*, ed. Madrid, 1971, pág. 116.

tiva o a petición de la comunidad, donaba los vasos sagrados a algún monasterio o convento. Así, Felipe II regaló tres cálices para la sacristía de San Jerónimo el Real de Madrid<sup>3</sup> y son numerosas las piezas que se conservan originalmente en aquellas instituciones religiosas. Pero en otras ocasiones parece que eran particulares, religiosos o laicos, quienes solicitaban del Rey los cálices para a su vez donarlos a una parroquia o a otro lugar sagrado. Tenemos cuatro testimonios al respecto. En 1637, Fray Martín de Vera, del Monasterio de El Escorial, pidió a Felipe IV «un cáliz de los que ofrece el día de la Epifanía del Señor»<sup>4</sup>. En 1676 se inventaría en la Colegiata de Pastrana un cáliz limosnero de Carlos II —que no se conserva en la actualidad— como donación del duque del Infantado<sup>5</sup>. La iglesia de Gardélegui (Alava) recibió en 1771 un limosnero de Carlos III por mediación de don Agustín de Buruaga, antiguo párroco, a quien el actual había solicitado ayuda<sup>6</sup>. Y en Villavelayo (Logroño) se conserva un limosnero de 1789 con la inscripción siguiente: «Sacado a devoción de D. Sebastián Pablo de Herrera, natural de esta villa de Villavelayo»<sup>7</sup>.

Que sepamos, los investigadores de la platería española no han tratado el tema de los cálices limosneros, aun cuando en algunas obras, principalmente inventarios y catálogos, se dé noticia de diversos ejemplares. Sólo Temboury indicó que la serie se llamaba de los Patriarcas de las Indias, lo que no deja de ser denominación convencional que no nos parece la más apropiada. Por nuestra parte, además del estudio ya citado, nos hemos ocupado recientemente de dos cálices limosneros de Felipe IV, aportando algunas precisiones al tema<sup>8</sup>. En el presente trabajo catalogamos veinticuatro cálices limosneros del siglo XIX, teniendo en cuenta las fechas que indican las inscripciones de donación. Hay que advertir que algunas piezas tan sólo las conocemos por

<sup>3</sup> B. CUARTERO Y HUERTA, *El Monasterio de San Jerónimo el Real. Protección y ddivas de los Reyes de España a dicho Monasterio*, Madrid, 1966, pág. 28. Del texto puede deducirse que el hecho tuvo lugar en 1574. Aunque no se menciona expresamente, los cálices debieron ser limosneros de Epifanía.

<sup>4</sup> A. PRIETO CANTERO, «Inventario razonado de los documentos referentes al Monasterio de El Escorial existentes en la Sección de Casa y Sitios Reales del Archivo General de Simancas», *R.A.B.M.*, LXXI (1963), leg. 340, fol. 272.

<sup>5</sup> *Archivo Parroquial de la Colegiata de Pastrana*, Inventario de 27 de junio de 1676. Cfr. A. MONTUENGA BARREIRA, *La plata de la Colegiata de Pastrana*, Madrid, 1979 (tesis de licenciatura inédita).

<sup>6</sup> E. ENCISO VIANA y otros, *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria*, IV, Vitoria, 1975, página 413.

<sup>7</sup> Agradezco la noticia a don José Gabriel Moya Valgañón, jefe del Servicio de Información Artística, quien nos ha suministrado, siempre con espléndida generosidad, abundantes datos sobre las piezas de plata de la provincia de Logroño.

<sup>8</sup> J. M. CRUZ VALDOVINOS y A. MONTUENGA BARREIRA, «En el tercer centenario de la muerte del platero real Luis de Zabalza», *ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS*, XV (1978), páginas 147-162 y en especial 156-160.

referencias bibliográficas que no proporcionan todos los datos que sería de desear; sin embargo, opinamos que en este momento pueden extraerse conclusiones de interés suficiente como para justificar su publicación<sup>9</sup>.

#### Caracteres técnicos

Los cálices son de plata por entero, excepto el de 1883 que es de otro metal o plata de baja ley salvo la copa. Tan sólo los de 1803, 1819 y 1860/65 están sobredorados; esto no ha de extrañar, pues, según veremos, en todos los limosneros regios del siglo se observa un marcado carácter de austeridad e incluso de tacañería y el dorado de las piezas aumentaba el precio hasta un sexto del total. Todas las piezas presentan un excelente estado de conservación, pues su relativa modernidad y la carencia casi general de adornos y sobrepuestos facilitaron tal integridad.

Las principales medidas presentan variaciones de escasa significación. La altura oscila entre 24,5 y 27 cm., lo que representa valores normales; al margen quedan los 32,5 cm. del de 1883, que según diremos, puede ser fabricación francesa. El diámetro de pie va de 12,5 a 14,5 cm.; cabe resaltar que los de 1856, realizados en la Fábrica de Martínez son los de pie más pequeño, pues fuera de ellos la oscilación sería de un centímetro. El diámetro de boca se mueve de 7,3 a 8,5 cm. Las pequeñas diferencias responden al estilo de los artifices y no a la peculiaridad de ser piezas limosneras. No se aprecian estudios de proporciones en detalle; así, por ejemplo, no son idénticos en sus medidas los cálices de Antonino Macazaga, aunque sí lo sea su estructura.

De acuerdo con las disposiciones legales casi todas las piezas están marcadas, como es normal en la platería madrileña y española del siglo XIX. Tan sólo faltan marcas en el de 1803, sin que podamos explicar las causas, y no presentan particularidades dignas de mención si exceptuamos que Antonino Macazaga utilizó dos punzones distintos, lo mismo que Francisco Marzo, que la marca de la Fábrica de Martínez es la última que allí se utilizó y que la del de 1866 es incisa —lo mismo sucede en el de 1883— y aún los apellidos de personas distintas, como luego comentaremos, lo que es extremadamente raro en la platería española.

---

<sup>9</sup> Los cálices de Cebreros, La Torre de Esteban Hambrán, Móstoles y Valdemoro fueron estudiados en el curso de las campañas de catalogación que venimos realizando desde 1976 acompañados de nuestros alumnos de la Universidad Complutense; a los componentes de los cuatro grupos citados deseamos agradecerles su colaboración. El de Yepes y los de Chinchón fueron descubiertos por Alicia Montuenga, Blanca Santamarina, Margarita Pérez Grande y Ana Girón, a quienes una vez más queremos hacer patente nuestro reconocimiento por la labor que vienen desarrollando.

Junto a las del artifice aparecen las marcas de Villa y Corte sobre cronológica y sin personal de los contrastes, tal como se usó en Madrid desde 1765 por orden de Carlos III<sup>10</sup>. Pero existen numerosos desfases entre la fecha que señala la inscripción de donación y la que indican las marcas cronológicas y conviene hacer algunas observaciones al respecto. La mayoría de las piezas no ofrecen anomalías de marcaje, pero presentan tres sistemas diferentes: *a*) marcas del año anterior a la donación: 1819, 1822, 1823, 1830, 1834 (uno de los dos); *b*) marcas del año anterior y del mismo de la donación: 1821, 1856 (uno de los tres), explicables porque la pieza se llevó a marcar en los cinco primeros días del año y uno de los contrastes, al no tener hecho todavía el punzón correspondiente al año nuevo usó el del año precedente; *c*) marcas del año de la donación: 1800 (uno de los dos), 1856 (dos de los tres), 1881, en que a diferencia del caso anterior los dos contrastes tenían ya en uso los nuevos punzones. Cierta anormalidad se observa en los de 1800 y 1832 marcados dos años antes de la donación o el de 1805, cuyas marcas indican que se llevó a contrastar a comienzos de 1804. Probablemente se pensó ofrecer estos cálices en una festividad de Epifanía anterior a aquélla en que por fin se presentaron; al no conocer ninguno de los tres directamente no sabemos si se observarían en ellos huellas de un posible cambio en la fecha de la inscripción. Los casos de 1834 (Angélicas de Cuenca) y 1866 resultan más complicados de aclarar, pues las marcas —1835, 1867— corresponden a los años siguientes al que indica la inscripción de donación. Sólo cabe pensar que estando preparados para las festividades de 1834 y 1866, conocieran sus artífices que no iban a ser utilizados antes de pasarlos por los contrastes y no verificaran su marcaje hasta el año siguiente en que realmente debieron ser ofrecidos.

Las marcas aparecen en el exterior del borde vertical de la última moldura del pie hasta el de 1860/65, según es normal en toda la platería madrileña de la época; el de 1866, en cambio, las lleva en el interior del pie. Ignoramos el emplazamiento de las marcas en los posteriores.

Por regla general, todos los cálices llevan grabado el escudo correspondiente al monarca reinante, pues lo hemos comprobado en todos los que hemos tenido ocasión de examinar personalmente. También llevan la doble inscripción correspondiente al soberano —Carlos IV, Fernando VII, Isabel II, Alfonso XII y Alfonso XIII— en latín (excepto los de 1856), y al limosnero

---

<sup>10</sup> Sobre esta cuestión, a la que ya nos hemos referido en otras publicaciones anteriores, puede consultarse nuestra tesis doctoral inédita, leída en la Universidad Complutense de Madrid: *Organización corporativa de los plateros madrileños. Estudio histórico-jurídico*, Madrid, 1978, III, pág. 345, y V, pág. 451.

mayor, Patriarca de las Indias normalmente —Senmanat, Cebrián, Allue, Lezo, Moreno—, ésta en castellano, a excepción de los de 1856, 1866, 1883 y quizá 1892, en que no figura la segunda leyenda; la fecha sigue a esta última, salvo en el de 1860/65, o a la primera si no existe la otra. Las letras son capitales excepto en los de 1856, únicos en los que consta que la inscripción va en el interior y no en el exterior del pie, y en la segunda inscripción del cáliz de 1860/65. Hasta los primeros cálices de Isabel II se observa fijeza en las fórmulas dentro de cada reinado, pero desde el de 1852 —y quizá antes— las variantes y la falta de sistema son característica general.

### Aspectos estilísticos

Puesto que estamos haciendo el comentario de piezas que han sido realizadas a lo largo de un siglo, resulta imposible tratar de caracterizar unitariamente a todas ellas. Las diferencias estilísticas son patentes y reflejan tanto la evolución del cáliz madrileño en el siglo XIX como la diversa manera de ser entendida esa pieza por distintos artífices.

La mayoría de los cálices que presentamos —quince en total— están fechados en el primer tercio del siglo, entre 1800 y 1834. Precisamente es en esta época cuando se aprecia mayor unidad tipológica, aunque sean cuatro los artífices que realizaron los cálices: un Elvira, Leonardo Ximénez, Antoino Macazaga y Manuel Blázquez. Todas las piezas responden a un academismo neoclásico en boga en la Corte desde el último decenio del siglo XVIII. El tipo se caracteriza por la copa alta casi cilíndrica con poca apertura en la boca y labio saliente; casi siempre es lisa, pero a veces va adornada por una moldura (como hace Ximénez, que sitúa el anillo excepcionalmente alto). El astil se inicia por un cuerpo de tipo troncocónico aunque de superficie cóncava con alguna moldura en el arranque. El nudo es cilíndrico y de altura considerable, pero sin sobresalir respecto a la base del cuerpo inicial del vástago ni del que sigue, que es similar, pero invertido y de mayor longitud. Termina el astil en una pieza a modo de peana de cuello estrecho y base más ancha con diversa molduración según los casos. El pie, que se desenrosca, consta de tres zonas. La superior, de borde vertical y bastante plana, se eleva en su centro hasta unirse a la base del vástago; en los cálices de Ximénez su diámetro es muy grande y elimina en la práctica la zona siguiente que en los demás está constituida por una moldura de perfil sinuoso; la última zona es plana y de borde vertical, levemente sobresaliente.

Esta tipología resalta los elementos geométricos de la pieza —entre los que son básicos los cilindros del nudo y el pie—, presentándolos con abso-

luta desnudez, que se opone programáticamente a las opulencias decorativas del estilo rococó precedente que envolvía los distintos cuerpos hasta «derretir» la estructura de la pieza. Todo adorno queda suprimido y, al tratarse de piezas limosneras en que se procura que el gasto no sea de importancia, se eliminan incluso los usuales frisos con motivos ornamentales clásicos troquelados.

Conviene señalar el hecho de que los cálices de Blázquez no presentan diferencias apreciables con los de su predecesor Macazaga, siguiendo de modo literal su modelo que a su vez tampoco se diferencia sustancialmente del utilizado por Elvira, si bien en este caso la moldura convexa del pie queda destacada por la menor altura del cuerpo superior y por ir en ella la inscripción regia con letras de gran tamaño. Como se ha indicado, los cálices de Ximénez ofrecen algunas particularidades notables respecto al resto del primer tercio del siglo.

En las piezas del resto de la centuria se observa mayor variedad que probablemente se acentuará a medida que vayamos conociendo otras, en especial de los quince primeros años del reinado de Isabel II y del decenio siguiente a su destronamiento. En líneas generales puede decirse que en los cálices isabelinos conocidos dominan tendencias románticas caracterizadas por la inclusión de motivos iconográficos antes inexistentes y por una concepción menos uniforme de la pieza en cuanto a técnica y tipología. Los cálices de la Fábrica de Martínez presentan un tipo muy peculiar, del que no conocemos paralelos, a nuestro juicio poco afortunado. La Real Fábrica, especializada en platería civil, no parece que consiguiera, salvo en contadas ocasiones, piezas religiosas de calidad comparable a la que lograron numerosos artífices madrileños. La mayor rareza de los cálices de 1856 se halla en las placas superpuestas al nudo que rompen la estructura curvilínea de la pieza e incluso hacen desagradable su manejo funcional. Al mismo tiempo la alternancia de decoración troquelada y grabada, el contraste de los motivos vegetales y figurativos o simbólicos, la mezcla de iconografía de reminiscencias clásicas rafaelescas con cartelas usuales en el manierismo y motivos asimétricos de lo rococó en la subcopa proporcionan una visión que cabría calificar de romántica y neohistoricista, original pero descompuesta y exagerada. Señalemos, por último, que los ejemplares comentados no son peculiares por limosneros, pues conocemos otros cálices semejantes marcados en la Fábrica por la misma época.

El cáliz de Dorado, poco posterior a los de 1856, se diferencia ampliamente de éstos. En cierto modo parece estar más cerca de las obras del primer tercio del siglo por la desornamentación y la estructura tradicional que ofrece.

En efecto, de nuevo el carácter de pieza limosnera lleva a prescindir de adornos frecuentes en la época, si bien hay molduras con frisos troquelados geométricos y otro vegetal en el pie. La tipología coincide en la copa, en el cuerpo cilíndrico sobre el nudo y en la composición escalonada del pie. Pero el conjunto del nudo elimina severidad geométrica y toma forma acampada invertida, el pie se aplana elevando el centro con un cuerpo tronco-cónico y la pieza pierde equilibrio y sustentación al pesar mucho la copa en relación al nudo y al pie.

En este último aspecto se relaciona con la obra de Marquina y Espuñes, que, sin embargo, recuerda a los cálices de 1856 en el retorno a la decoración figurada —en subcopa y pie— y a los motivos ornamentales —contornos y grecas— muy abundantes, así como en la descomposición de cuerpos, diversidad de técnicas y contraste de zonas lisas y rayadas horizontales. La tipología del pie es dominante en la época, así como el nudo de «bala» es variante muy usada por los artífices madrileños del momento. El resultado es extraño y repelente si se contempla con visión histórica.

### Los artífices

Deseamos, finalmente, dar algunas noticias sobre los plateros que realizaron los cálices limosneros objeto de este trabajo. Es obvio que por razones de espacio no pretendemos ofrecer todos los datos que poseemos sobre su vida y actividad profesional, sino tan sólo los aspectos que resulten de mayor interés y oportunidad. Por otra parte cualquier experto o simple aficionado a la platería española sabe la dificultad que presenta en el estado actual de la investigación sobre el tema el trazar la más sumaria biografía sobre un platero o intentar la más concisa catalogación de sus obras, por lo que forzosamente las notas que siguen tampoco pueden ser tan sustanciosas como quisiéramos <sup>11</sup>.

Parece probable que los cuatro primeros cálices hayan sido realizados por *Francisco Elvira*, si tenemos por correcta la lectura que hiciera Camps del limosnero de 1805, que no conocemos, único en que se apreciaba la primera línea. Este artífice pertenecía a una numerosa familia de plateros naturales de Brunete (Madrid). Posiblemente fueran hermanos suyos Antonio (nacido en 1755 y muerto en 1813), Jerónimo y Pedro (fallecidos antes de 1808), quie-

---

<sup>11</sup> Los datos sobre los que no figure otra indicación proceden de los libros conservados en el Archivo del Colegio-Congregación de Artífices Plateros de Madrid, principalmente de los de aprobaciones y acuerdos. Hemos preferido eliminar las citas concretas por ser fácilmente comprobables una vez dada la fecha y por no hacer interminable el artículo.

nes recibieron aprobación como maestros el 30 de agosto de 1785. Francisco nació en 1771, aún vivía en 1823, pero seguramente no en 1825 y estaba muerto en 1830 cuando su viuda, María Rojas, solicitó ayuda al Colegio de Plateros. Como Pedro, aprendió en el obrador de Julián del Campo Montemayor, alcanzando el título de oficial el 17 de abril de 1793 y el de maestro el 20 de diciembre de 1796, pero no consta su incorporación formal al Colegio, hecho que quizá pueda explicarse por su relación con los medios palaciegos. No puede destacarse que Pedro, quien superpone una corona a su apellido, claro indicio de su condición de platero real, hiciera los dos primeros cálices y, ya muerto, le sustituyera Francisco. El 1 de enero de 1808 éste vivía en la calle Milaneses, en plena Platería madrileña, y estaba casado. Conocemos obras de Francisco en la Colegiata de Talavera de la Reina (Toledo), de Antonio en La Puebla de Montalbán (Toledo) y La Seca (Valladolid) y de Pedro en Mocejón (Toledo), Cubas de la Sagra y Arganda (Madrid).

Las piezas de 1819 y 1821 tienen por autor a *Leonardo Ximénez*, nacido en Avila en 1767. Cumplió su período de aprendizaje y de oficialía en el obrador de Pedro Bográn, uno de los maestros más famosos de Madrid en la época (allí aprendieron, entre otros, Benito Lázaro, José Gamella y Andrés Pérez de Camino). Fue reconocido como aprendiz el 14 de marzo de 1783 y recibió el título de mancebo el 27 de febrero de 1789, siendo aprobado como maestro el 3 de julio de 1793. Sin embargo, de modo inusual, no solicitó la incorporación al Colegio hasta el 24 de julio de 1806, en que le fue concedida. Este hecho puede quizá significar que Ximénez continuó trabajando como maestro a jornal en el obrador de su patrón después de obtener la aprobación. En cualquier caso, también extraña que no figure entre los ciento dos plateros a quienes se repartió la contribución exigida en marzo de 1809 por José Bonaparte, pues indica que sus ganancias no eran de especial importancia. Su actividad como artífice independiente fue relativamente breve, pues debemos suponer que murió en 1821, cuando otro platero le sustituyó para hacer los cálices limosneros de 1822, ya que no hemos hallado ninguna mención sobre él posterior a esa fecha. El 1 de enero de 1808 vivía, casado, en la plazuela del Angel, 25; fue secretario de memorias del Colegio en el trienio 1817-20, pero no tuvo grandes relaciones con la corporación ni consta que recibiera aprendices. No tenemos noticia de otras piezas realizadas por este artífice fuera de los dos cálices limosneros comentados.

Cinco cálices aparecen marcados por *Antonino Macazaga* entre fines de 1821 y fines de 1829, de lo que puede deducirse que realizó todos los limosneros donados entre 1822 y 1830, ambos años inclusive. Este platero era hijo del artífice José Ignacio Macazaga y de Luisa Martínez, hermana de Antonio, di-



FIG. 1.—Cáliz. 1803. Cebreros (Avila).



FIG. 2.—Leonardo Ximénez. Cáliz. 1819. Benamejí (Córdoba).



FIG. 3.—Antonino Macazaga. Cáliz. 1822. Ermita de N.ª S.ª de los Santos de Móstoles (Madrid).



FIG. 4.—Antonino Macazaga. Cáliz. 1825. Yepes (Toledo)



FIG. 5.—Antonino Macazaga. Cáliz. 1830. La Torre de Esteban Hambrán (Toledo).



FIG. 6.—Manuel Blázquez. Cáliz. 1834. Concepción Francisca de Arriba (Cuenca).



FIG. 7.—Fábrica de Martínez. Cáliz. 1856. Chinchón (Madrid).



FIG. 8.—Fábrica de Martínez. Cáliz. 1856. Chinchón (Madrid).



FIG. 9.—José María Dorado. Cáliz. 1860-65. Descalzas Reales de Madrid.



FIG. 10.—Luis Marquina y Ramón Espuñes. Cáliz. 1866. San Andrés de Baeza (Jaén).

rector de la Real Fábrica de Platería fundada por Carlos III en 1778<sup>12</sup>. Antonino debió nacer después de esta fecha, pues su padre aprendió en la Fábrica y allí conoció a la familia Martínez. Poco después de la muerte de José Ignacio, el 29 de mayo de 1820, Antonino recibió la aprobación como maestro y fue incorporado al Colegio; su padre había solicitado para él cédula de aprendiz el 31 de mayo de 1813 y obtuvo el título de mancebo el 30 de junio de 1818. Mantuvo cordiales y frecuentes relaciones con el Colegio de San Eloy. Aunque no llegó a ser elegido más que para un solo cargo, en 1829, éste fue tan significativo como el de director de exámenes de aprendices. A pesar de que su actividad como maestro independiente apenas superó un decenio de años, por su obrador pasaron varios aprendices: Manuel Llamas (aprendiz en 1819 y oficial en 1825), José Rodríguez (aprendiz en 1825 y oficial en 1831) y Luis Marchioni (aprendiz en 1827 y oficial en 1833). Los dos últimos acabaron su aprendizaje cuando Juana Sánchez Arenas, viuda de Macazaga, regentaba el obrador. El artífice murió a comienzos de 1830 y el mismo año su viuda solicitó y obtuvo que el Colegio le auxiliara a cargo del generoso legado del platero Arán. Los beneficios obtenidos por Macazaga no debieron ser demasiado elevados, pues figura entre los plateros sujetos al Subsidio de Comercio de 1825 y 1827 —viviendo en la plazuela del Angel— en la última clase. Además de los cálices limosneros conocemos obras de este platero en Campo Real y Villa del Prado (Madrid).

Los cuatro cálices siguientes han sido hechos por *Manuel Blázquez*; corresponden a 1832 y 1834, pero con seguridad realizó también los correspondientes a 1831 y 1833, y con probabilidad los de 1835 (por las marcas que lleva el de las Angélicas de Cuenca). Ya nos hemos ocupado en otro lugar de este artífice<sup>13</sup>, por lo que resumimos aquí las noticias más importantes conocidas sobre él. Nació en Navalcarnero (Madrid) en 1775 y hasta el 20 de junio de 1830 no fue aprobado e incorporado al Colegio; no figura su asiento como aprendiz y mancebo en la documentación corporativa, lo que unido a la tardanza en solicitar la aprobación, lleva a pensar que se formara en el obrador de un maestro de privilegio, quizá el propio José Ignacio Macazaga, lo que explicaría la semejanza de sus piezas con las de Antonino. Tuvo como único aprendiz a Pedro Iriondo; su hijo, del mismo nombre, fue admitido como aprendiz por Francisco Suárez en 1832. Blázquez debió morir poco

---

<sup>12</sup> Sobre José Ignacio Macazaga y sus obras, cfr. J. M. CRUZ VALDOVINOS, «Ensayo de catalogación razonada de la plata de Los Arcos», *Príncipe de Viana*, págs. 146-147 (1977), páginas 281-318.

<sup>13</sup> J. M. CRUZ VALDOVINOS y J. M. GARCÍA LÓPEZ, *Platería religiosa en Ubeda y Baeza*, Jaén, 1979, págs. 121-122.

después de 1835, pues no se conocen noticias ni piezas suyas después de esa fecha. Se conservan obras de su mano en San Andrés de Baeza (Jaén).

Ignoramos quién fue el artífice del cáliz de 1852; los tres de 1856 llevan la marca de la Real Fábrica de Martínez. Recientemente hemos dado a conocer algunas noticias fundamentales sobre la Fábrica tras la muerte de su primer director<sup>14</sup>, pero su historia resulta todavía oscura. En lo que ahora nos afecta interesa destacar que en 1846 los nietos de Antonio Martínez arrendaron la fábrica a la Compañía General «El Iris», que convocó una oposición a la plaza de director ganada por *José Ramírez de Arellano*. Según su propia declaración, fue aprendiz en ella en 1832, por lo que nacería hacia 1815-1820; obtuvo luego el título de cincelador y el 28 de noviembre de 1849 el Colegio le concedió los de aprobación e incorporación como maestro platero sin el examen correspondiente, por considerar «probada su idoneidad». Fue mayordomo de la corporación en 1852 y 1861, asistiendo con frecuencia a sus juntas. Cerrada la Fábrica de Platería, se trasladó a Filipinas en 1875 como director de la Casa de la Moneda de Manila y allí murió en 1883<sup>15</sup>. Es casi seguro que en 1856 estaba al frente de la Fábrica de Martínez, pero no sabemos si él mismo fijaba los modelos a seguir para las distintas piezas y, por tanto, hasta qué punto le pertenecen los tres cálices limosneros. Si podemos indicar, en cambio, que los cálices que entonces hacía la Fábrica no se diferenciaban de los limosneros<sup>16</sup>.

El cáliz de las Descalzas Reales presenta problemas anormales en lo que se refiere a la identificación de su autor, provocadas en parte por hallarse frustradas las marcas cronológicas. El artífice *José María Dorado* —no Juan, como se le ha llamado a veces erróneamente— nació en Madrid en 1800; vivía todavía en junio de 1860, pero no figura ya en la relación de colegiales que se hace en fecha indeterminada de 1861. Comenzó su aprendizaje con el alemán Carlos Marschal, pero pronto, por causas ignoradas, le abandonó y entró —el 29 de diciembre de 1815— en el obrador de Joaquín Manrique, uno de los más fecundos e importantes plateros madrileños de la época. Al cabo de un año, también por razones desconocidas, marchó con Juan Antonio Fernández Quero, pero a los exámenes de aprendices de diciembre de 1817 —en los que obtuvo un tercer premio— se presentó como discípulo de Manrique, quien solicitó para él título de mancebo el 29 de agosto de 1820.

---

<sup>14</sup> J. M. CRUZ VALDOVINOS, *La platería española en el siglo XIX...*, cit., págs. 95 y 102.

<sup>15</sup> Recoge algunas noticias sobre este artífice M. OSSORIO Y BERNARD, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1975, págs. 565, 566 y 569 (ed. original 1868).

<sup>16</sup> En diciembre de 1977 se subastó uno de 1856, en Saskia Sotheby de Madrid, similar a los que comentamos.

concediéndoselo la junta del Colegio, excepcionalmente, pues no había terminado aún el período de aprendizaje, teniendo en cuenta «su buen porte y aplicación». El 27 de junio de 1825 obtuvo el título de maestro y fue incorporado al Colegio. Su participación en la vida corporativa fue extraordinariamente intensa, ocupando cargos de mayordomo en 1832, 1851 y 1856, aprobador en 1834 y 1835, tesorero en 1855 y presidente el mismo año. También fue alto el número de sus aprendices, sobre todo teniendo en cuenta que desde 1842 no era obligatoria la obtención de la cédula del Colegio y apenas se registran inscripciones: Lucio Gordo (1828), Juan Ledó (1832 y oficial en 1834), Atanasio Olmedo (1833; dejó el arte en 1839), José María Martínez (1833 y oficial en 1840), Antonio Nicomedes Garrido (1834; murió en 1839), Mariano José Urosa y Santos Feito (1839). También debió realizar su aprendizaje en el obrador de Dorado su hijo José Pedro, quien recibió la aprobación como maestro y la incorporación al Colegio el 25 de octubre de 1857 y debió morir antes de 1883; fue mayordomo del Colegio en 1868 y 1872 <sup>17</sup>.

Conocemos obras de José María Dorado datadas desde 1830 a 1859 en Corpa y Valdemoro (Madrid), catedral de Burgo de Osma (Soria), Hiendelancina (Guadalajara), San Mateo de Cáceres y catedral de Coria (Cáceres), colegiata de Talavera de la Reina (Toledo) y en la colección H.M. de Madrid. Todas las piezas llevan como marca la inicial del nombre y, en segunda línea, el apellido, que es también la marca usada en un juego de vajillas de la colegiata de Talavera de 1861 y en dos cálices de la parroquia de Santiago de Madrid de 1862. Parece lógico que estas últimas obras fueran realizadas por José Pedro, pues José María había muerto ya. En estilo y tipología son diferentes al cáliz de las Descalzas, lo que inclina a pensar que éste sea obra del padre. Es más normal, además, que el encargo de unos cálices limosneros se hiciera a un platero consagrado y no a un artífice recién aprobado. Por último, si la comisión se hubiera dirigido a Dorado hijo se hubiera mantenido probablemente durante algunos años, lo que no sucedió. En todo caso hasta que no aparezcan nuevos cálices limosneros de la época u otros datos significativos parece prudente mantener un margen de duda respecto al autor del cáliz de las Descalzas.

El ejemplar de 1866 ya había sido estudiado anteriormente por nosotros <sup>18</sup>. La pieza parece estar realizada por *A. Marquina* y *Ramón Espuñes*. En la documentación corporativa de los plateros madrileños no aparece mencionado ningún Marquina, por lo que hace tiempo aventuramos la hipótesis de

---

<sup>17</sup> Este artífice es mencionado por Ossorio; cfr. M. OSSORIO Y BERNARD, *o. c.*, pág. 188.

<sup>18</sup> J. M. CRUZ VALDOVINOS y J. M. GARCÍA LÓPEZ, *o. c.*, págs. 110, 111, figs. 138 y 207.

que se tratase de un comerciante no artífice unido circunstancialmente a España. Ahora sabemos que se trata de un platero bilbaíno establecido antes de 1857 temporalmente en Madrid, primero en solitario y luego con España; hay piezas suyas, marcadas en la Villa y Corte, en colecciones particulares. Ignoramos el lugar y fecha de nacimiento de España, quien no solicitó la aprobación ni incorporación al Colegio, pues desde 1842 eran voluntarias. Desde 1848, sin embargo, fue suscriptor de limosnas que la corporación repartía entre los plateros pobres —con cuatro reales mensuales— y en 1870 fue elegido mayordomo del Colegio. El período de su relación con Marquina lo tenemos documentado de 1860 a 1867, pero podría haberse extendido hasta 1873. Conocemos numerosas piezas con su sola marca antes y después de las últimas fechas citadas. Con Marquina aparece en obras de la catedral de Tarazona (Zaragoza), Villalbilla (Madrid) y en varias colecciones particulares.

No cabe duda de que el cáliz de 1881 corresponde a *Francisco Marzo*. En tal época el Colegio de San Eloy de los plateros madrileños se encuentra en clara decadencia y por ello apenas poseemos noticias sobre este artífice. Como la mayoría de los plateros de la época, renunció a obtener la aprobación e incorporación; consiguientemente no asistió nunca a las reuniones corporativas. En cambio, desde mayo de 1860, figuró como suscriptor de limosnas, con la cantidad de cuatro reales mensuales, y consta que seguía cotizando en agosto de 1885, última fecha en que aparece documentado. Ignoramos cuál fue su papel en relación con el cáliz limosnero de 1883. Al llevar la marca de exportación utilizada en Francia desde 1838 debe ser obra francesa. La marca de Marzo puede referirse a la importación pero no a la fabricación, como confirma el estilo neogótico de la pieza, muy diferente de la realizada por el platero dos años antes.

### Catálogo de las piezas

1. 1800 (Aldeanueva de Cameros, Logroño), 26 cm. Emplazamiento sin precisar: Villa y Corte sobre 98 y ELVIRA; y CAROLUS IIII D.G. HISPANIARUM REX VIRTUTE, SIENDO LIMOSNERO MAIOR DE S.M. EL EXC.MO S.OR D.N ANTONINO SENMANAT PATRIARCA DE LAS YNDIAS AÑO DE 1800. J. G. MOYA VALGAÑÓN y otros, *Inventario artístico de Logroño y su provincia*, I, Madrid, 1975, pág. 52; no se transcriben las inscripciones ni se indica altura de la pieza.
2. 1800 (Pradillo, Logroño), 26 cm. Emplazamiento sin precisar: marcas de Madrid correspondientes a 1800. Idénticas inscripciones que en la pieza anterior. (Agradecemos la noticia de la existencia de esta pieza a don José Gabriel Moya Valgañón.)
3. 1803 (Cebreros, Avila). Sobredorado excepto copa, 24,5, 14, 8 cm. Burilada larga e indeterminada en el interior del pie. Moldura convexa del pie: escudo de España y la

primera inscripción citada en los cálices precedentes. Borde vertical del pie: la segunda leyenda mencionada en los cálices anteriores cambiando la cifra por 1803.

4. 1805 (paradero ignorado). Emplazamiento sin precisar: Corte sobre 3 y Villa sobre 4, F/ELVIRA. Inscripciones de donación en 1805 no detalladas. E. CAMPS CAZORLA, «Las fechas en la platería madrileña de los siglos XVIII y XIX», *A.E.A.*, XVI (1943), págs. 88-96. Figuró en la Exposición de 1941 en el Museo Arqueológico Nacional; cfr. *Exposición de Orfebrería y Ropas de Culto*, Madrid, 1941, sala IX, n.º 13.

5. 1819 (Benamejí, Córdoba). Sobredorado. 25, 13,5, 8 cm. Corte sobre cifra frustra y Villa sobre 18, L.DO/XIMENZ. Moldura superior del pie: escudo de España y FERDINANDVS VII HISP. ET IND. REX REGI REGVM OBTVLIT. Borde vertical: SIENDO PATRIARCA DE LAS YNDIAS EL EMMO. S.R D.N FRANCO. ANTO. CEBRIAN Y VALDA CARDL. DE LA STA. ROMANA YGLESA AÑO DE 1819. (Debo el conocimiento de esta pieza a mi antiguo alumno don Luis Carlos Gutiérrez Alonso, a quien reitero mi agradecimiento.)

6. 1821 (Nuestra Señora de la O de Navas del Madroño, Cáceres), 25, 13,3, 7,9 cm. Villa sobre 20 y Corte sobre 21, ./XIMENZ. Moldura superior del pie: FERDINANDUS VII HISP. ET IND. REX REGI REGVM OBTULIT. Borde vertical: SIENDO PATRIARCA DE LAS YNDIAS EL EX.MO S.R D.N ANTONIO ALLUE Y SESE LIMOSNERO MAYOR DE S.M. AÑO DE 1821. F. J. GARCÍA MOGOLLÓN, «Aportaciones a la orfebrería de la diócesis de Coria-Cáceres en el siglo XIX», en *Ponencias y Comunicaciones. II Congreso Español de Historia del Arte*, I, Valladolid, 1978, pág. 303; transcribe la marca de artífice como XIMNZ.

7. 1822 (Ermita de Nuestra Señora de los Santos de Móstoles, Madrid), 25,2, 13,5 7,3 centímetros. Villa y Corte sobre 21 y MACAZAGA. Burilada larga e indeterminada en el interior del pie. Superficie del primer cuerpo: escudo de España. Borde vertical del primer cuerpo FERDINANDUS VII HISP. ET IND. REX REGI REGVM OBTULIT. Superficie del último cuerpo: SIENDO PATRIARCA DE LAS YNDIAS EL EX.MO S.R D.N ANTONIO ALLUE Y SESE LIMOSNERO MAYOR DE S.M. AÑO DE 1822.

8. 1823 (Fuertescusa, Cuenca), 27, 13,5, 7,8 cm. Villa y Corte sobre 22 y MACAZAGA. El mismo escudo e inscripciones que la pieza anterior, salvo FERDINANDVS y ALLVE y cambiando la cifra por 1823.

9. 1825 (Yepes, Toledo), 26, 14,5, 8,5 cm. Villa y Corte sobre cifra frustra y MACAZAGA. El mismo escudo e inscripciones que la pieza n.º 7, siendo la fecha 1825.

10. 1830 (La Torre de Esteban Hambrán, Toledo), 25, 14, 7,8 cm. Villa y Corte sobre 29 y A/MACAZAGA. Repite el escudo y la primera inscripción de los precedentes, en la segunda varía DE por D, EX.MO por EXCM. y la cifra por 1830; y añade en ambas palma y laurel incisos.

11. 1830 (Concepción Francisca de Valladolid), MACAZAGA. Inscripción donación Fernando VII. Sin otros datos. J. J. MARTÍN GONZÁLEZ y F. HERAS GARCÍA, «Inventario artístico de Valladolid. La clausura del convento de Concepcionistas Franciscanas», *B.S.E.A.A.*, XXXVII (1971), págs. 521-524.

12. 1832 (San Marcos de Madrid), 25 cm. Villa y Corte sobre 30 y seguramente BLAZQUEZ frustra e ilegible. Emplazamiento no precisado: FERDINANDUS VII HISP. ET IND. REX REGI REGVM OBTULIT; SIENDO PATRIARCA DE LAS YNDIAS EL EXCMO.

S.R N.º ANTONIO ALLUE Y SESE LIMOSNERO MAYOR DE S.M. AÑO DE 1832. (Como en el segundo cáliz debemos la noticia de su existencia a don José Gabriel Moya Valgañón. La visita realizada en 1978 a la parroquia por miembros de nuestro equipo resultó infructuosa.)

13. 1832 (Arana, Alava), sin más datos: FERDINANDUS VII, HSP (*sic*) ET IND REX, REGI REGUM OBTULIT; SIENDO PATRIARCA DE LAS INDIAS EXCMO. SR. D. ANTONIO ALLUE SESE. 1832. Escudo de España. M. J. PORTILLA VITORIA y J. EGUILA LÓPEZ DE SABANDO, *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria*, II, Vitoria, 1968, pág. 64.

14. 1834 (Concepción Francisca de Arriba, vulgo Angélicas, de Cuenca), 25, 14,5, 7,5 cm. Villa y Corte sobre 35 y M coronada/BLAZQUEZ. Superficie del primer cuerpo del pie: Escudo de España. Borde vertical del mismo cuerpo: ELISABET II REGINA HISP. ET IND. REGI REGUM OBTULIT, palmas incisas. Superficie del último cuerpo: SIENDO PATRIARCA DE LAS INDIAS EL EXCMO. S.R D.º ANTONIO ALLUE Y SESE, LIMOSNERO MAYOR DE S.M. AÑO DE 1834.

15. 1834 (Ajamil, Logroño), 25,5 cm. Villa y Corte sobre 33 y BLAZQUEZ. Emplazamiento sin precisar, las mismas inscripciones y escudo que el cáliz precedente. J. G. MOYA VALGAÑÓN y otros, *o. c.*, pág. 30. Las inscripciones se transcriben con minúsculas cursivas.

16. 1852 (Ballo, Lugo). En el pie, sin precisar: Regi Regum Regina Elisabeth 2.ª A D 1852. E. VALIÑA SAMPEDRO y otros, *Inventario artístico de Lugo y su provincia*, I, Madrid, 1975, pág. 170.

17. 1856 (Chinchón, Madrid), 26, 12,5, 8 cm. Corte sobre 55 y Villa sobre 56, z/M. Borde interior en inglesas: S.M. la Reina D.ª Ysabel 2.ª el día 6 de Enero de 1856. Medallones de la subcopa: cruz sobre Jerusalén; clavos y corona de espinas; escalera, lanza y caña con esponja, látigo y vergajo; alternando con espigas y racimos. Medallones del nudo: Caridad con niños, Esperanza con ancla, Fe con cáliz. En el pie adornos burilados de espigas y racimos.

18. 1856 (Chinchón, Madrid). Como el anterior pero la cifra bajo Corte es 56. En el nudo: medias figuras de Cristo, San Pedro con el gallo y la Virgen.

19. 1856 (Valdemoro, Madrid). Como el anterior; la cifra bajo Corte parece 56.

20. 1860/65 (Descalzas Reales de Madrid). Sobredorado. 25, 13,5, 7,5 cm. Sobre la base del pie: Corte frustra y Villa con corona de tres puntas sobre 6, frustra la segunda cifra, DORAD frustra la última letra y la primera línea. Borde vertical del pie: REGI REGUM J.C. ELISABET 2.ª HISPAN. REGINA. Superficie del primer cuerpo, en inglesas: Siendo Limosnero mayor el Exmo. Sr. D. Nicolas Luis de Lezo y Garro. Pro. Capp.º mayor Honorario. Escudo de España.

21. 1866 (San Andrés de Baeza, Jaén), 27, 13,5, 7,7 cm. En el interior del pie Villa y Corte sobre 67 y MARQUINA/ESPUÑES incisa y sin contorno. Superficie del último cuerpo: REGI REGUM ELISABEHT (*sic*) II ANNO DOMINI MDCCCLXVI. Querubines sobre puestos en la subcopa y en el pie alternando con espigas y racimos. J. M. CRUZ VALDOVINOS y J. M. GARCÍA LÓPEZ, *o. c.*, n.º 92, figs. 138 y 207.

22. 1881 (Rocamador de Valencia de Alcántara, Cáceres), 26,3, 14, 8 cm. Emplazamiento sin precisar: Villa y Corte sobre 81 y F/MARZO. Y: REGI REGUM ILDEPHONSUS XII

ANNO DOMINI MDCCCLXXXI. En el pie tres cartelas: ancla, cáliz con hostia y corazón. F. J. GARCÍA MOGOLLÓN, *o. c.*, págs. 303-304.

23. 1883 (Colegiata de Daroca, Zaragoza), 32,5 cm. Emplazamiento no precisado: F.<sup>oo</sup> MARZO/MADRID incisa y cabeza de Mercurio de perfil izquierdo y contorno ochavado. En la base: REGI REGUN (*sic*) ILDEPHONSUS XII ANNO DOMINO (*sic*) MDCCCLXXXIII CONSECRATUS A D.D. JOSEPHO MORENO INDIARUM PATRIARCHA. Se conserva patena con cruz griega por el anverso y en el reverso: CONSACRATA (*sic*) A D.D. JOSEPHO MORENO ET MAZON INDIANARUM (*sic*) PATRIARCHA. J. F. ESTEBAN, *Museo Colegial de Daroca*, Madrid, 1975, pág. 112, pieza 173 (no cita la segunda marca).

24. 1892 (Broza, Lugo). Sin otro dato que ser regalo de Alfonso XIII. E. VALIÑA SAMPEDRO y otros, *o. c.*, pág. 278.